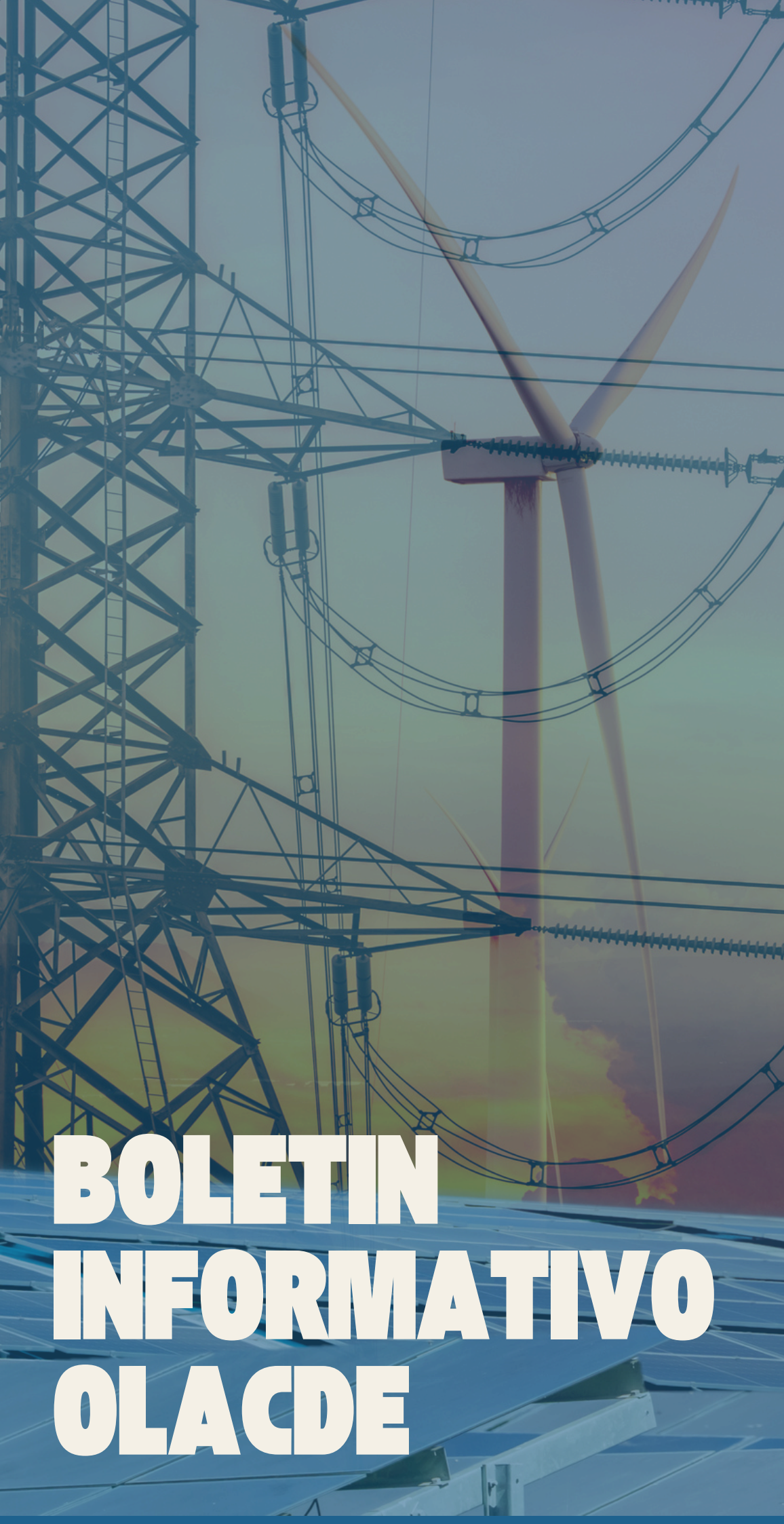




BOLETIN INFORMATIVO OLACDE

NOTICIAS
INSTITUCIONALES

DATOS
ESTADÍSTICOS

JULIO
2026

LA PRÓXIMA FRONTERA DE LA TRANSICIÓN. INTEGRAR LA CIRCULARIDAD EN EL FUTURO ENERGÉTICO REGIONAL



América Latina y el Caribe (ALC) avanza decididamente hacia una matriz eléctrica más sostenible. El reto estratégico que hoy enfrentamos consiste en transformar millones de toneladas de paneles solares, baterías y aerogeneradores al final de su vida útil en un vector de integración, reindustrialización y seguridad energética para nuestra región.

Durante años, el progreso de la transición energética se ha medido fundamentalmente en función de la capacidad renovable instalada, la mitigación de emisiones y la sustitución de combustibles fósiles. Los logros regionales son indiscutibles: para 2025, se estima que el 67.4% de la generación eléctrica regional proviene de fuentes renovables.

Sin embargo, este liderazgo plantea un interrogante crítico: ¿qué destino tendrán estos componentes una vez concluido su ciclo operativo? La respuesta a este desafío no solo definirá la sostenibilidad del modelo, sino que abrirá una frontera inédita de desarrollo socioeconómico e integración productiva.

De acuerdo con las proyecciones de OLACDE, para 2050 más de 81 millones de toneladas de materiales críticos estarán incorporados en la infraestructura renovable de la región. Lejos de representar un pasivo ambiental, estos insumos constituyen un patrimonio industrial estratégico. Mediante esquemas regionales de recuperación, reutilización y reciclaje, se estima que su valor económico recuperable alcanzará los 209 mil millones de dólares para dicho año.

Por ello, la transición energética no puede concebirse únicamente desde la perspectiva de la generación limpia. Resulta indispensable articular decisiones sobre quién recuperará estos materiales, qué capacidades tecnológicas e industriales desarrollaremos en la región para su procesamiento y cómo se distribuirá regionalmente el valor generado por esta nueva cadena productiva.

De residuos a insumos estratégicos para la integración

La escala de este potencial es determinante. Hacia mediados de siglo, la infraestructura de la transición habrá absorbido aproximadamente 36 millones de toneladas de acero, 10 millones de toneladas de aluminio y 4 millones de toneladas de cobre. La recuperación sistemática de estos recursos aliviará la presión sobre las actividades extractivas, reducirá la huella de carbono asociada a la minería y reforzará la resiliencia en las cadenas de suministro de nuestros países.

Una oportunidad para la reindustrialización y la autonomía regional

Para ALC, adoptar un enfoque circular supera el ámbito de la política ambiental convencional y constituye una verdadera estrategia de integración e industrialización energética. La gestión eficiente de materiales críticos permitirá reducir la dependencia de importaciones extracontinentales, consolidar cadenas de valor regionales, dinamizar el empleo técnico especializado y fortalecer la soberanía energética colectiva.

El siguiente paso: cerrar el círculo de la integración energética

Superar la condición de meros receptores de tecnología o proveedores de materia prima es el paso natural hacia nuestro horizonte común. Al asumir un papel protagónico en la cadena de valor global, América Latina y el Caribe no solo impulsará la innovación tecnológica, sino que consolidará un espacio regional donde el valor industrial florezca y permanezca en casa.

TENSIÓN EN ORIENTE MEDIO IMPULSA EL ROL DE ALC COMO PROVEEDOR CLAVE DE HIDROCARBUROS



América Latina y el Caribe (ALC) aumentó su producción tanto de petróleo como de gas natural en marzo de este año, justo cuando las tensiones en Medio Oriente generan mayor incertidumbre respecto al abastecimiento global de hidrocarburos y la inestabilidad en los mercados internacionales.

De acuerdo con el informe mensual emitido por la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE), la capacidad productiva y el comercio intrarregional se consolidan como factores cruciales para asegurar la energía en la región frente a un entorno internacional volátil.

Petróleo: Crecimiento del 9% e impulso de Brasil y México

La producción regional de petróleo alcanzó los 324 millones de barriles (Mbbbl), lo que representa un incremento del 9% comparado con marzo de 2025 y un aumento del 1,3% respecto a febrero del mismo año.

Brasil, México y Venezuela concentraron juntos el 69% del total producido:

- Brasil: 41% (Líder productor)
- México: 17%
- Venezuela: 11%
- Otros aportes clave: Guyana (9%), Argentina (8%), Colombia (7%) y Ecuador (5%).

En el ámbito comercial, el 53% del total de las importaciones petroleras realizadas por ALC fue resultado del comercio intrarregional. En contraste, solo un 12% del valor total exportado se destinó a otros países latinoamericanos y caribeños, dirigiéndose la mayoría hacia mercados fuera de la región.

Gas Natural: Avance ante la incertidumbre mundial

La producción regional de gas natural alcanzó los 22 mil millones de m³ en marzo, mostrando un crecimiento interanual del 5% y un aumento similar respecto a febrero. Este crecimiento cobra relevancia ante ataques a infraestructuras energéticas y tensiones geopolíticas en áreas clave como el estrecho de Ormuz.

La distribución de la producción de gas se desglosa de la siguiente manera:

- Argentina: 23% (Liderando el impulso gracias a los recursos no convencionales de Vaca Muerta)
- Trinidad y Tobago: 21%
- Brasil: 15%
- Bolivia y México: 10% cada uno
- Otros productores: Venezuela (9%), Perú (7%), Colombia (5%) y Ecuador (1%).

En este sector, la interdependencia es aún más marcada: el 49% del valor total del gas importado provino directamente de productores dentro de América Latina y el Caribe, reduciendo dependencias externas e impulsando la seguridad en el abastecimiento local.

El desafío de la integración

Los resultados demuestran que el reto regional va más allá de aumentar la producción; implica mejorar las infraestructuras, fomentar intercambios comerciales e impulsar una integración efectiva que conecte los recursos disponibles a aquellos mercados que requieren estos suministros.

Para consultar los datos detallados del reporte mensual de OLACDE, visite: <https://www.olade.org/publicaciones/reporte-pg-3-esp/>

OLACDE IMPULSA EL CAPITAL HUMANO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA ENFRENTAR LOS NUEVOS DESAFÍOS ENERGÉTICOS



La energía ha evolucionado más allá de ser una mera cuestión técnica; actualmente está intrínsecamente relacionada con la geopolítica, la seguridad, la competitividad y las interacciones entre naciones.

En este marco, la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) junto con el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile dio inicio a la tercera cohorte del Diplomado en Integración Regional y Diplomacia Energética 2026. Este programa reúne a 57 profesionales procedentes principalmente de Cancillerías, Ministerios de Energía y otras instituciones públicas en 22 países de la región.

Andrés Rebolledo, secretario ejecutivo de OLACDE, enfatizó que los recientes acontecimientos globales han acentuado la relevancia de la diplomacia energética y subrayó la necesidad de abordar el tema energético desde una óptica más amplia. “La gestión energética es multifacética”, afirmó Rebolledo, al señalar que incluye aspectos técnicos, ambientales y tecnológicos, así como transformaciones productivas, políticas públicas y dinámicas geopolíticas.

Además, resaltó que el objetivo del diplomado no solo consiste en impartir conocimientos sino también en fomentar redes regionales, compartir vivencias y entender las diversas realidades energéticas en América Latina y el Caribe.

Unir países más allá de los sistemas eléctricos

Durante su intervención inaugural, Rodrigo Rodríguez, secretario de Energía de Panamá, destacó que hoy en día la energía es esencial para la competitividad, seguridad, desarrollo social y cooperación. “La diplomacia energética actúa como una herramienta estratégica para fortalecer relaciones regionales, facilitar diálogos y crear soluciones conjuntas”, subrayó.

Rodríguez citó como ejemplo el futuro proyecto de interconexión eléctrica Panamá-Colombia; un proyecto que abarcará aproximadamente 500 kilómetros con una capacidad de intercambio estimada en 400 MW. Esta iniciativa tiene el potencial para convertirse en un enlace estratégico entre los mercados eléctricos centroamericanos y sudamericanos. Sin embargo, advirtió que contar con infraestructura no garantiza por sí solo una verdadera integración. También es necesario armonizar regulaciones existentes, establecer acuerdos adecuados atender las dimensiones ambientales y sociales para asegurar que las comunidades se beneficien.

Gloria Alvarenga, directora de Integración, Acceso y Seguridad Energética de OLACDE enfatizó que el propósito del programa es cultivar una perspectiva integral que permita a los participantes regresar a sus respectivos países equipados con herramientas más efectivas para fortalecer sus agendas energéticas nacionales.

Ricardo Gamboa, subdirector del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, destacó el valor singular que representa reunir profesionales provenientes de diferentes instituciones en 22 países; esto permite complementar el aprendizaje académico con un enriquecedor intercambio regional.

Un aspecto especialmente relevante de esta tercera cohorte es su composición paritaria: la mitad de los profesionales inscritos son mujeres. Esta participación se alinea con el compromiso de OLACDE de promover la equidad de género, fortalecer la inclusión y generar mayores oportunidades para que más mujeres contribuyan a la formulación de políticas públicas, la integración regional y la toma de decisiones estratégicas que marcarán el futuro energético de la región.

Con esta tercera cohorte del programa diplomático mencionado anteriormente, OLACDE junto con la Universidad de Chile refuerzan un espacio formativo regional destinado a preparar profesionales capaces tanto comprender cómo gestionar una realidad cada vez más evidente: dentro del nuevo contexto mundial actual, la energía también se genera desde enfoques diplomáticos.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE FORTALECE SU POSICIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN ENERGÉTICA GLOBAL



América Latina y el Caribe se encuentran en una encrucijada estratégica para consolidar su papel en el nuevo panorama energético mundial, caracterizado por tensiones geopolíticas, avances tecnológicos y un aumento en la demanda de seguridad energética y descarbonización.

Durante su intervención en la 47.ª Conferencia Internacional de la Asociación Internacional de Economía Energética (IAEE) celebrada en Santiago, Rebolledo moderó una sesión plenaria titulada “Economía y Geopolítica de la Energía: América Latina y el Caribe en un Mundo Cambiante”, coorganizada con OLACDE. Este evento reunió a líderes energéticos regionales para discutir los principales retos y oportunidades que enfrentan ante las transformaciones del mercado internacional.

El Secretario Ejecutivo destacó que la geopolítica está influyendo cada vez más en las decisiones energéticas justo cuando el sector experimenta una transformación sin precedentes. En este sentido, subrayó que la energía se ha vuelto crucial para el desarrollo económico, así como para mejorar la competitividad y alcanzar los objetivos climáticos.

Rebolledo también señaló que la transición hacia fuentes de energía sostenibles abarca mucho más que solo la generación eléctrica; incluye ámbitos como el transporte, la industria y los hogares. Esta transformación está alterando tanto los patrones de producción como los de consumo energético e impulsando rápidamente la adopción de nuevas tecnologías.

En este contexto, resaltó las ventajas competitivas que posee América Latina y el Caribe gracias a su alta participación en energías renovables y a su abundancia de recursos energéticos estratégicos. Estas condiciones pueden potenciar aún más el papel del continente dentro del proceso global de transición energética.

Además, Rebolledo hizo hincapié en la importancia de fomentar una integración energética regional. OLACDE agrupa a 27 países con el objetivo de promover cooperación, generar información técnica útil y apoyar decisiones sobre políticas públicas, teniendo como eje central esta integración.

El panel incluyó a destacados funcionarios como Ricardo Bienvenido Guerrero Encarnación, viceministro de Energía de la República Dominicana; Mauricio Bejarano, viceministro de Minas y Energía y director de Energías Alternativas en Paraguay y Diana Lizzette Solís Paz, subsecretaria de Energía Renovable y Electricidad de Honduras.

Durante el evento, OLACDE dispuso un stand informativo donde los asistentes pudieron conocer más acerca del trabajo del organismo y su rol dentro del contexto regional, fortaleciendo así la cooperación, integración y capacitación entre sus 27 países miembros.

OLACDE Y CARICOM PROMUEVEN UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA CON EQUIDAD DE GÉNERO EN ALC



La transición energética está generando nuevas oportunidades en áreas como energías renovables, redes eléctricas, eficiencia, almacenamiento y tecnologías emergentes. El reto que enfrenta América Latina y el Caribe es asegurar que las brechas existentes no se trasladen a esta nueva economía energética. Este fue uno de los mensajes clave transmitidos por OLACDE durante el seminario web “Gender Mainstreaming in Energy: Closing the Gender Gap”, realizado el 22 de julio en colaboración con CARICOM.

Gloria Alvarenga, directora de Integración, Acceso y Seguridad Energética de OLACDE, subrayó que el diseño de las políticas públicas determinará quiénes accederán a los nuevos puestos de trabajo, quiénes participarán en las decisiones estratégicas y qué sectores se beneficiarán de las inversiones. Las brechas de género en la región se concentran principalmente en cuatro dimensiones: acceso a la energía moderna, empleo técnico especializado, espacios de liderazgo y disponibilidad de datos desagregados por género, aspecto fundamental para orientar los presupuestos e inversiones hacia las verdaderas necesidades territoriales.

El diagnóstico compartido evidencia que las mujeres siguen subrepresentadas en áreas clave como ingeniería, construcción, operación, mantenimiento, tecnologías digitales y posiciones de toma de decisión dentro de juntas directivas y entes reguladores. Alvarenga destacó la paradoja regional: aun en el sector de las energías renovables, donde el empleo va en aumento, la presencia femenina continúa restringida en gran medida a funciones administrativas, apoyo logístico, comunicación o gestión social.

Este escenario está fuertemente influido por barreras estructurales como el acceso desigual a la formación STEM, la falta de mentorías, sesgos laborales y una distribución inequitativa de las tareas de cuidado no remuneradas.

Del diagnóstico a la acción

OLACDE plantea una hoja de ruta estructurada en cinco prioridades gubernamentales: generar diagnósticos y datos precisos; integrar objetivos de igualdad, presupuestos y rendición de cuentas en las políticas energéticas; ampliar la formación técnica e incentivar la participación femenina en áreas STEM; fortalecer su liderazgo institucional; e implementar mecanismos rigurosos de monitoreo y evaluación de la inversión pública.

El propósito es garantizar que la igualdad de género sea un principio transversal desde el diseño hasta la evaluación de las políticas energéticas. En el ámbito operativo, la organización ya desarrolla iniciativas concretas, entre las que destaca un programa para acercar a niñas y jóvenes a las disciplinas STEM. Esta experiencia, implementada previamente en Chile y Ecuador, busca extenderse gradualmente hacia Centroamérica y los países de la comunidad caribeña.

Asimismo, OLACDE elabora notas técnicas anuales sobre género, promueve redes de mujeres en el sector y respalda proyectos de electrificación rural y cocción limpia, evidenciando cómo el acceso a energía moderna puede liberar tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado y potenciar el desarrollo socioeconómico.

El trabajo conjunto entre OLACDE y CARICOM consolida una agenda regional orientada a articular empleo equitativo, innovación y cooperación multilateral. Aprovechando la abundancia de recursos renovables y la solidez técnica de la región, ambas instituciones reiteraron su compromiso de colaborar con gobiernos, empresas y la sociedad civil para asegurar que el proceso de descarbonización contribuya a reducir efectivamente las brechas de género en América Latina y el Caribe.

ABRIL 2026: GENERACIÓN ELÉCTRICA EN ALC AUMENTÓ UN 4,5% CON UN 67% DE ENERGÍAS RENOVABLES



América Latina y el Caribe (ALC) sigue fortaleciendo una de las matrices eléctricas más limpias a nivel mundial. En abril de 2026, la región produjo 164 TWh de electricidad, de los cuales el 67% provino de fuentes renovables. Este dato subraya el predominio estructural de las energías limpias a pesar de las fluctuaciones climáticas que afectaron la generación hidroeléctrica. Esto quiere decir que en un año, la generación eléctrica regional registró un crecimiento de 4,5%.

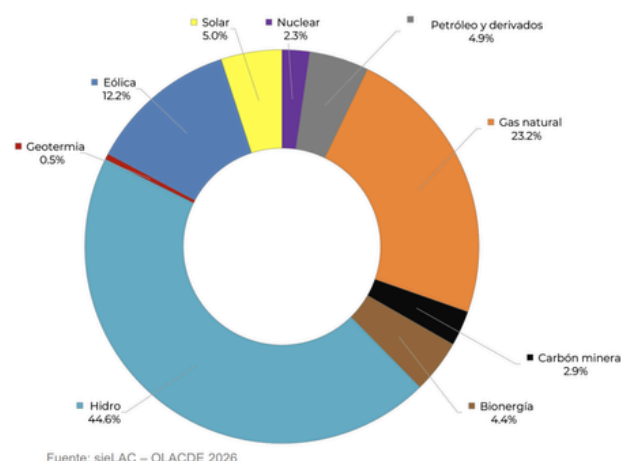
El reporte de generación eléctrica de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) evidencia que la hidroelectricidad se mantuvo como la principal fuente de generación con 44,6% del total regional, seguida por el gas natural (23,2%) y la energía eólica (12,2%). En conjunto, estas tres tecnologías concentraron cerca del 80% de la electricidad producida en ALC durante el mes analizado.

A pesar de que la producción hidroeléctrica experimentó una disminución de 9,4 TWh respecto a abril de 2025, esta caída fue compensada por incrementos en generación eólica (+5,1 TWh), gas natural (+4,6 TWh) y bioenergía (+3,3 TWh). Esto resalta la capacidad del sistema para adaptarse a condiciones climáticas cambiantes y una creciente diversificación tecnológica.

El índice de renovabilidad también confirma el liderazgo energético de la región. Nueve de los 27 países miembros de OLACDE superaron el promedio regional del 67%: Paraguay (100%), Uruguay (97%), Costa Rica (92%), Ecuador (92%), Brasil (88%), Colombia (87%), Venezuela (86%), Belice (76%) y Perú (68%).

Para OLACDE, estos indicadores reflejan que la integración sostenida de tecnologías renovables junto con fuentes complementarias como el gas natural refuerza, tanto la seguridad del suministro eléctrico, como mejora su capacidad para enfrentar variaciones climáticas – uno de los principales retos para los sistemas eléctricos en esta región.

Figura 1. Generación eléctrica por fuente en ALC, abril 2026 (%)



Fuente: sieLAC – OLACDE 2026

ALC PODRÍA RECUPERAR US\$ 84.000 MILLONES AL 2035 CON EL RECICLAJE DE SU INFRAESTRUCTURA ELÉCTRICA LIMPIA



El avance de la región hacia las fuentes renovables, que representaron el 67,4% de la generación eléctrica en 2025, abre un nuevo frente de atención: la gestión de los residuos de su propia infraestructura. Aunque el auge de la tecnología solar y eólica comenzó hace apenas una década y la mayoría de los equipos vigentes no ha cumplido su vida útil, las averías prematuras y la renovación tecnológica están acelerando el desecho de paneles, aerogeneradores y baterías.

Este escenario ha llevado a varios países a diseñar planes, programas y regulaciones para el reciclaje de componentes reutilizables. El objetivo es mitigar los impactos ambientales en todo el ciclo de vida de estas tecnologías, evitando que metales pesados, plásticos y sustancias corrosivas o tóxicas afecten el suelo, el aire y el agua.

La Nota Técnica de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) explica que la generación de estos desechos constituye una oportunidad de economía circular cuyo valor económico potencialmente recuperable podría alcanzar los US\$209.000 millones en 2050, mediante estrategias de reciclaje, reutilización y valorización de materiales. Esta perspectiva amplía el diálogo sectorial, incorporando la necesidad de evaluar el potencial económico de los recursos secundarios en lugar de analizar únicamente la presencia física de los residuos.

Actualmente en la región existen 150 millones de paneles solares en operación y 16.000 aerogeneradores que junto al acelerado crecimiento de las baterías y de la energía solar y eólica, permite proyectar la magnitud de los volúmenes de materiales acumulados hacia mediados de siglo:

- 81 millones de toneladas de materiales totales estarán incorporadas en las tecnologías de la transición.
- 36 millones de toneladas corresponderán a acero, equivalente al 63% de la producción anual actual de este metal en la región.
- 4 millones de toneladas serán de cobre, volumen cercano al 40% de la producción anual regional.
- 10 millones de toneladas corresponderán a aluminio, casi el triple de la producción anual actual de América Latina y el Caribe.

El estudio indica que recuperar estos componentes reduciría la demanda de nuevas actividades extractivas, disminuiría las emisiones asociadas a la minería y fortalecería la seguridad de suministro de recursos considerados críticos a nivel mundial.

La inteligencia artificial en la economía circular

La nota técnica señala que la inteligencia artificial actúa como un habilitador clave en la gestión de estos activos. Las herramientas digitales y los sistemas predictivos permiten el monitoreo continuo de los dispositivos, lo que facilita la programación eficiente del mantenimiento, prolonga la vida útil de los equipos y automatiza su clasificación para procesos de reacondicionamiento o reciclaje.

En el caso específico de las baterías de litio de la electromovilidad, los algoritmos analizan el historial operativo para determinar cuándo un módulo puede ser destinado a una segunda vida útil en aplicaciones de almacenamiento estacionario. Esta alternativa extiende el ciclo total del dispositivo y pospone la necesidad de su gestión final.

Una oportunidad industrial para la región

OLACDE argumenta que la economía circular abre una oportunidad para el desarrollo industrial de la región. La recuperación de materiales críticos podría reducir la dependencia de materias primas vírgenes, disminuir importaciones estratégicas, crear nuevas cadenas regionales de valor, generar empleo especializado y reforzar la seguridad del suministro para el futuro sector energético.

Sin embargo, el documento advierte que el desarrollo de esta industria requerirá el fortalecimiento de marcos regulatorios específicos, esquemas de responsabilidad extendida del productor, sistemas de trazabilidad y logística inversa, dado que estas capacidades son todavía incipientes en la mayoría de los países de la región.

La sostenibilidad del sector no concluye con la instalación de parques eólicos, fotovoltaicos o baterías; dependerá de la capacidad de la región para transformar los residuos tecnológicos en nuevos recursos productivos de manera eficiente.

ALC: INFLACIÓN ENERGÉTICA SE TRIPLICÓ A MAYO Y PRECIOS DE COMBUSTIBLES SE MANTUVIERON AL ALZA

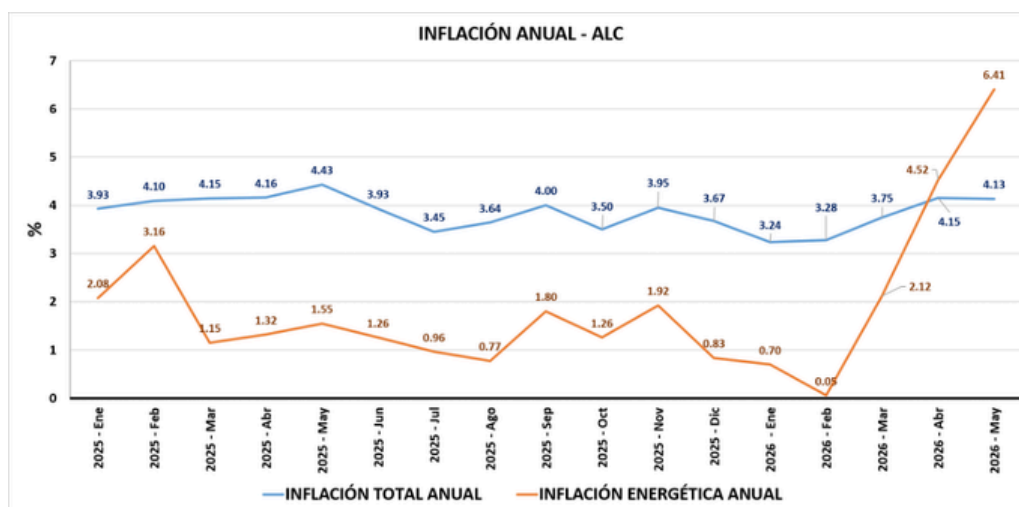


La tregua inflacionaria que vivía el sector energético de América Latina y el Caribe (ALC) llegó a su fin. Tras tocar en febrero de 2026 su nivel más bajo del periodo analizado —cercano a cero—, la inflación energética regional se aceleró de forma sostenida a partir de marzo, impulsada por las tensiones geopolíticas en el Medio Oriente y el Estrecho de Ormuz.

De acuerdo con nuestro reporte, la inflación energética interanual de la región saltó al 2.12% en marzo, avanzó al 4.52% en abril y escaló hasta el 6.41% en mayo de 2026. La cifra de mayo triplica el registro reportado apenas dos meses antes.

Por el contrario, el índice de precios total en ALC mostró un desempeño más estable, registrando variaciones moderadas durante los últimos meses (cerrando en 4.13% en mayo). Esta brecha refleja que el índice general absorbe mejor los impactos gracias a una canasta amplia de bienes y servicios, mientras que el sector energético asimila de forma directa el choque global.

Precios de combustibles



Fuente: Elaboración propia a partir de la información de los Institutos de Estadística y Bancos Centrales de los Países Miembros de OLACDE

Precios de combustibles

La escalada internacional mantiene bajo presión los costos de importación, refinación, transporte y comercialización en la región. Como consecuencia, los precios al consumidor final continúan por encima de los niveles previos al conflicto en el Medio Oriente:

- Gasolina: El precio promedio permanece un 16% por encima de su nivel de referencia, mostrando mayor rigidez a la baja.
- Diésel: Registra una diferencia del 13% al alza, a pesar de experimentar una ligera corrección parcial en las semanas recientes.

OLACDE destaca que las presiones sobre los precios internos persisten, incluso cuando los mercados globales de crudo comienzan a suavizarse. La transmisión de este choque internacional hacia los surtidores no ha sido inmediata, ni uniforme, debido a factores, como; inventarios adquiridos a costos anteriores, aplicación de impuestos, subsidios y mecanismos nacionales de estabilización de precios.

TRAS ALCANZAR UNA ELECTRIFICACIÓN DEL 97,6%, ALC ENFRENTA UN NUEVO DESAFÍO: TRANSFORMAR LA ENERGÍA EN DESARROLLO



Proveer electricidad a una comunidad ya no es suficiente. El nuevo reto que enfrenta América Latina y el Caribe consiste en convertir el acceso energético en empleo, productividad y desarrollo económico local.

Con este enfoque, la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) participó en el Intercambio de Conocimientos sobre Usos Productivos de la Energía en América Latina, evento organizado por la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), con el apoyo de Practical Action y la Global Energy Alliance for People and Planet (GEA).

Durante el evento, Gloria Alvarenga, directora de Integración, Acceso y Seguridad Energética de OLACDE, expuso cómo fortalecer la cooperación entre países para transformar la electrificación rural en un motor para el desarrollo productivo, la inclusión social y la resiliencia económica.

El foro reunió a representantes gubernamentales, organismos internacionales y expertos de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, quienes discutieron políticas públicas, modelos financieros, esquemas de gobernanza comunitaria y soluciones tecnológicas orientadas a fomentar el uso productivo de energías renovables en comunidades rurales y remotas.

Una agenda que va más allá de la electrificación.

Este encuentro se basa en una realidad regional clara. A pesar de que América Latina y el Caribe cuenta con más del 97.6% de cobertura eléctrica actualmente, millones que residen en áreas como la Amazonía, los Andes y otras zonas rurales aún sufren un suministro insuficiente para estimular actividades económicas sostenibles.

Los organizadores coincidieron en que el concepto de Usos Productivos de la Energía (PUE) marca una nueva fase en la transición energética: utilizar electricidad para generar ingresos, agregar valor a productos agrícolas, fortalecer pequeñas empresas rurales y dinamizar economías locales.

Gloria Alvarenga alertó que entre 16 y 17 millones de personas todavía carecen del acceso a electricidad; esta situación se concentra principalmente en comunidades rurales e indígenas. Desde 2015, el avance hacia mayor electrificación ha perdido impulso. En regiones como la Amazonía, conectar un hogar mediante redes tradicionales puede costar hasta USD 20,000. por ello es esencial adoptar nuevas soluciones tecnológicas. Solo para modernizar la transmisión, la región necesita entre USD 6.000 y 8.000 millones anuales hasta 2030, pero en 2022 solo se asignaron USD 3.300 millones.

Para OLACDE, este intercambio refuerza una prioridad estratégica esencial: asegurar que la transición energética no sólo expanda el acceso eléctrico, sino también genere nuevas oportunidades para un desarrollo económico sostenible; esto ayudará además a mitigar desigualdades territoriales y fortalecerá comunidades rurales ante desafíos sociales y climáticos. Al concluir el evento, se elaborará un conjunto de recomendaciones políticas destinadas a robustecer la cooperación regional e informar futuras estrategias sobre usos productivos energéticos en América Latina y el Caribe.

CADENAS GLOBALES DE VALOR EN LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y NUEVA GEOPOLÍTICA



La transición energética está transformando rápidamente la economía global, con una velocidad similar a las revoluciones industriales pasadas. Sin embargo, para América Latina y el Caribe, el desafío principal no se limita a proporcionar minerales críticos o energía limpia al resto del mundo; es fundamental definir qué rol asumirá en las nuevas cadenas globales de valor: si como proveedor de materias primas o como actor estratégico en la nueva economía industrial.

Esta es la conclusión central del nuevo documento de trabajo titulado “Cadenas Globales de Valor en la Transición Energética ante una Nueva Geopolítica”, desarrollado en colaboración entre la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) y el Georgetown Americas Institute (GAI). Este análisis sostiene que la transición energética implica mucho más que un proceso de descarbonización; representa una transformación estructural del poder económico, tecnológico y geopolítico a nivel mundial.

El estudio argumenta que tecnologías como solar, eólica, baterías, movilidad eléctrica, redes inteligentes e hidrógeno limpio están redefiniendo las cadenas globales de producción. En este contexto, el conocimiento, la innovación y la manufactura avanzada están acumulando una proporción creciente del valor económico generado.

Recursos estratégicos pero desarrollo incierto

América Latina y el Caribe se encuentran en una posición favorable dentro de esta nueva geopolítica energética. La región cuenta con importantes reservas de litio, cobre y otros minerales críticos, además de tener uno de los mayores potenciales mundiales para energías renovables. No obstante, el informe advierte que esta ventaja comparativa no garantiza automáticamente un avance hacia un desarrollo económico superior.

El documento señala una paradoja histórica: los países ricos en recursos naturales frecuentemente no logran obtener los mayores beneficios económicos porque tienden a concentrarse en las etapas iniciales del proceso productivo. Por otro lado, las actividades más rentables suelen encontrarse en áreas como investigación, innovación y manufactura avanzada.

La geopolítica transforma las cadenas de suministro

De acuerdo con el análisis presentado, ya no solo se compete a nivel internacional por costos bajos. Ahora factores como seguridad económica, resiliencia en las cadenas supply chain (suministro), autonomía estratégica y diversificación son elementos cruciales que están influyendo en decisiones globales relacionadas con inversión y producción.

Tendencias como nearshoring y friend-shoring buscan reconfigurar procesos productivos basándose más en consideraciones geopolíticas e institucionales que únicamente económicas.

Para OLACDE, este entorno presenta una oportunidad significativa para América Latina y el Caribe siempre que logre desarrollar capacidades industriales y tecnológicas necesarias para avanzar hacia sectores con mayor valor agregado.

Una agenda pública para capturar valor

Ante este panorama desafiante, el documento propone una estrategia integral destinada a potenciar la competitividad regional mediante políticas públicas sostenibles. Entre sus prioridades destacan:

- Desarrollar estrategias nacionales para integrarse efectivamente en cadenas globales.
- Unificar políticas industriales, comerciales y energéticas.
- Invertir adecuadamente en infraestructura logística, energética y digital.
- Fortalecer el capital humano especializado junto con educación STEM.
- Fomentar sistemas orientados a la innovación aplicada.
- Promover integración regional para aumentar escalas productivas.
- Establecer marcos regulatorios estables que atraigan inversiones.
- Avanzar desde solo extracción hacia procesamiento e industrialización de minerales críticos.

El informe concluye afirmando que la transición energética constituye una oportunidad económica sin precedentes para América Latina y el Caribe en varias décadas; sin embargo, también plantea uno de los retos estratégicos más complejos para su modelo actual de desarrollo. Según el documento de trabajo, es esencial transformar hoy, las ventajas naturales existentes en capacidades industriales fuertes que faciliten un nuevo modelo sostenible.

Las decisiones tomadas ahora determinarán si América Latina y el Caribe se convertirán en actores claves dentro de la economía energética mundial o si continuarán limitándose al papel tradicional como proveedores exclusivos de materias primas.

SUDAMÉRICA CUENTA CON GAS; EL DESAFÍO AHORA ES INTEGRARLO



Sudamérica está en una etapa crucial en su evolución energética. Después de años de inquietud acerca de la disponibilidad del gas natural, la situación ha cambiado drásticamente. Actualmente, el reto principal radica en crear un mercado regional integrado que maximice los recursos disponibles, refuerce la seguridad energética y convierta la energía en un motor de competitividad y desarrollo para América Latina y el Caribe.

Este fue el mensaje fundamental presentado por Guido Maiulini, Jefe de Asesoría Estratégica de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE), durante el seminario web Hacia un mercado regional para el gas natural, organizado por el Mercado Electrónico de Gas (MEGSA). En su presentación, detalló los hallazgos clave del estudio sobre integración gasífera que OLACDE lleva a cabo con la colaboración de CAF–Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, una investigación que redefine las posibilidades de cooperación energética entre los países del MERCOSUR y Chile.

“El verdadero desafío ya no es la disponibilidad del gas, sino construir un mercado regional”, enfatizó Maiulini al resumir la nueva realidad energética que enfrenta Sudamérica.

El análisis realizado por OLACDE destaca que la región dispone actualmente de condiciones sin precedentes para avanzar hacia una integración energética más profunda. Los recursos del Vaca Muerta podrían satisfacer la demanda regional más allá del año 2050, mientras que se prevé que la producción brasileña pueda triplicarse hacia 2040 gracias al desarrollo del Pré-sal. Al mismo tiempo, el descenso progresivo en la producción boliviana está reconfigurando los flujos de suministro y brindando una oportunidad para reorganizar el mercado regional sobre nuevas bases cooperativas.

Una oportunidad económica para toda la región

Las proyecciones del estudio indican que una mayor integración podría incrementar notablemente el comercio energético entre las naciones. Según OLACDE, un mercado regional completamente integrado podría movilizar entre 60 y 70 millones de metros cúbicos diarios de gas natural, generar entre USD 4.000 millones y USD 5.000 millones anuales en intercambios comerciales y sustituir aproximadamente USD 2.400 millones al año en importaciones de combustibles, lo cual disminuiría la dependencia externa y fortalecería la resiliencia energética regional.

Para esta organización, estos resultados evidencian que la integración energética ya no es solo una meta técnica; se ha convertido en una política estratégica destinada a promover el crecimiento económico, mejorar la competitividad industrial y aumentar la seguridad del suministro.

Integración para un desarrollo más resiliente

OLACDE enfatiza que integrar energéticamente a los países es esencial para reducir su vulnerabilidad ante crisis internacionales, interrupciones en los suministros e inestabilidad en los mercados energéticos globales.

Como parte de esta estrategia, trabajan junto al Subgrupo de Trabajo N.º 9 del MERCOSUR en una agenda regulatoria convergente destinada a armonizar normas técnicas, contratos, tarifas, mecanismos para gestionar crisis e intercambio de información energética entre los estados miembros.

Concluyendo su exposición, Maiulini afirmó que el verdadero valor derivado de integrar las energías trasciende simplemente el comercio asociado al gas. “La energía hoy tiene potencial para ser uno de los pilares fundamentales para abordar los antiguos problemas del desarrollo latinoamericano”, afirmó al señalar que un mercado regional más cohesionado facilitará mejorar productividad, atraer nuevas inversiones, expandir oportunidades económicas y elevar así la calidad de vida para millones en América Latina.

A través de esta propuesta, OLACDE reafirma su compromiso con impulsar una integración energética basada en cooperación regional, seguridad abastecedora y mercados más eficientes capaces de convertir los recursos energéticos sudamericanos en pilares para un desarrollo sostenible y prosperidad compartida.

INVERSIÓN, ALMACENAMIENTO Y SEGURIDAD REDEFINEN LA AGENDA ENERGÉTICA REGIONAL



América Latina y el Caribe están transformando el núcleo de su transición energética. Lo que anteriormente se centraba en aumentar la proporción de energías renovables ahora ha evolucionado hacia una prioridad diferente: asegurar la seguridad energética, mejorar la resiliencia operativa y establecer marcos regulatorios que puedan soportar el ritmo del avance tecnológico.

Este fue el enfoque principal del FES Government and Investment Virtual Summit, un foro preparatorio para la XI Semana de la Energía organizada por la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE), programada del 6 al 9 de octubre en Santo Domingo, República Dominicana. Este evento reunirá a ministros, reguladores, inversores y empresas tecnológicas de los 27 países miembros del organismo.

Andrés Rebolledo, Secretario Ejecutivo de OLACDE subrayó que “el sector energético hoy se define por geopolítica, innovación tecnológica y seguridad estratégica”, resaltando que actualmente la región aporta el 10% de la producción mundial de petróleo y el 6% del gas natural. Esto posiciona a América Latina y el Caribe como el bloque no OPEP con mayor potencial para expandir su producción hidrocarburífera en los próximos años, especialmente impulsado por Argentina, Brasil, Guyana y Trinidad y Tobago.

Sin embargo, es en el sistema eléctrico donde se producen las transformaciones más significativas. En tan solo diez años, la participación de fuentes solares y eólicas ha aumentado del 5% al 20% en la matriz energética regional. Países como Chile han alcanzado semanas con hasta un 43% de generación eólica, lo que evidencia un cambio estructural que requiere una reevaluación de las infraestructuras energéticas en toda la región.

República Dominicana destaca como caso emblemático

El país recientemente adjudicó 325.69 MW en su último proceso licitatorio y está preparando nuevas convocatorias por otros 500 MW enfocados en energías renovables y sistemas de almacenamiento energético (BESS), lo cual ya se considera uno de los movimientos regulatorios más ambiciosos del Caribe. Ricardo Guerrero, Viceministro de Energía Eléctrica de República Dominicana, comentó: “El proceso concluyó sin objeciones y con ofertas superiores a lo esperado”.

El diagnóstico compartido durante este seminario web entre gobiernos y el sector privado presenta una conclusión evidente: La transición energética en América Latina y el Caribe ha trascendido su objetivo climático inicial para convertirse en una competencia por competitividad, estabilidad en redes eléctricas, almacenamiento energético, digitalización y soberanía energética.

Con más de 53 propuestas técnicas ya recibidas para el FES Government and Investment, la agenda oficial en Santo Domingo — que abarca aspectos como almacenamiento energético, regulación eléctrica, resiliencia en redes eléctricas e integración gasífera— la XI Semana de la Energía organizada por OLACDE se perfila como un espacio clave para definir estratégicamente el futuro del sector durante los próximos años.

En un contexto global caracterizado por volatilidad geopolítica, presión climática creciente y aumento en demanda eléctrica, América Latina y el Caribe llega a este momento decisivo con una ventaja competitiva: posee una matriz energética entre las más limpias del mundo. Sin embargo, el desafío ya no consiste simplemente en generar más energía; es crucial mantener el sistema que hace posible su producción.

JUVENTUD Y ENERGÍA: OLACDE PROMUEVE LA INCLUSIÓN DE UNA NUEVA GENERACIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES ENERGÉTICAS



La transición energética en América Latina y el Caribe ya no es solo una discusión sobre tecnología o reducción de emisiones. Se ha convertido en una disputa estratégica por liderazgo económico, seguridad energética y control de cadenas de valor críticas. En ese escenario, la Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE) ha puesto sobre la mesa un nuevo actor político: las juventudes.

Durante el evento regional titulado “Juventudes e Incidencia en América Latina y el Caribe”, organizada por Youth4Energy y Reacción Climática, Andrés Rebolledo, Secretario Ejecutivo de OLACDE, presentó un diagnóstico claro: América Latina y el Caribe poseen algunas de las ventajas estructurales más significativas para la transición energética global.

Actualmente, cerca del 70% de la electricidad generada en esta región proviene de fuentes limpias, lo que posiciona a su matriz eléctrica como la más sostenible del mundo. Hace solo diez años, la energía solar y eólica representaban entre el 2% y el 3% del total regional; hoy, su participación supera el 20%, con tasas exponenciales de crecimiento. Además, América Latina y el Caribe cuenta con más del 25% de los minerales críticos a nivel mundial—como litio, cobre y cobalto—que son esenciales para electrificación y almacenamiento energético.

No obstante, la narrativa regional no se limita a las energías renovables. Rebolledo advirtió que la seguridad energética ha recuperado protagonismo en agenda internacional debido a conflictos geopolíticos y ajustes globales. La región produce aproximadamente el 10% del petróleo mundial y el 6% del gas natural; se prevé un crecimiento acelerado en países como Argentina, Brasil, Guyana, Trinidad y Tobago y Venezuela.

En este nuevo panorama energético, los jóvenes surgen como actores clave. Investigaciones sugieren que solo en el sector energético podrían surgir hasta 15 millones de nuevos empleos en los próximos cinco años dentro de la región, abriendo así oportunidades laborales sin precedentes para las nuevas generaciones.

De participación simbólica a influencia tangible

Valentina Licanqueo, consultora de OLACDE, enfatizó que ya no basta con invitar a los jóvenes a los espacios deliberativos; es crucial transformar esa participación en incidencia efectiva e institucionalizada.

Licanqueo resaltó que OLACDE colabora con sus 27 países miembros para fortalecer capacidades técnicas, liderazgo e incidencia pública al incorporar enfoques relacionados con género, diversidad e interculturalidad como pilares fundamentales para una transición justa. Recordó también que durante la X Semana de la Energía celebrada en Chile, en 2025, tuvo lugar el Primer Encuentro de Juventudes de América Latina y el Caribe; allí se presentó una declaración formal ante ministros y ministras del área energética regional por primera vez.

Próximo paso: institucionalizar las voces juveniles

Como parte integral de esta estrategia, OLACDE está trabajando en el Consejo de Juventudes por la Energía cuyo establecimiento está previsto durante la próxima XI Semana de la Energía programada para octubre de 2026 en República Dominicana.

Este espacio permitirá establecer un canal directo y constante entre los jóvenes y los ministros responsables del sector energético justo cuando América Latina y el Caribe redefine su papel dentro mercados estratégicos como hidrógeno verde, minerales críticos, electromovilidad así como almacenamiento energético resiliente frente al cambio climático.

Con una matriz eléctrica considerada como una de las más limpias globalmente junto a vastas reservas estratégicas además una población joven fundamental para su mercado laboral; queda claro que sin una nueva gobernanza que incluya activamente a quienes heredarán estos resultados positivos no será posible garantizar una transición energética sostenible en Latinoamérica.